

La vocación

laical marista.



En torno a la misma mesa

«Un hermano se acercó a mí y me preguntó: ¿También tú eres marista? (Creo que me quería preguntar si era hermano marista). Y yo le respondí: Sí, soy marista. Esta expresión me salió de lo más hondo del alma y me sentí reconocido al decirlo de esa manera» (Testimonio de un laico, España).

«Puedo escuchar claramente esta llamada en mi vida, como si esa vocación hubiese sido pensada especialmente para mí. Hablo de una llamada que impregna toda mi vida, una vocación que me ayuda a ser más persona, más feliz y más completa. Es una vocación que me desafía constantemente y que, cada vez que respondo con un 'Sí', me vuelve mejor en las diversas situaciones que mi condición laical me invita a vivir» (Testimonio laical, Brasil)

«Con mucha emoción puedo decir que mi experiencia de laica marista es un camino sin retorno» (Testimonio laical, Chile)

«La vocación marista no es una experiencia que se viva en ciertos momentos, o en tal o cual lugar, sino algo que uno interioriza y vive continuamente, no importa dónde se esté, un verdadero y propio estilo de vida» (Testimonio laical, Sudáfrica)

«Desde que conocí a Marcelino, he crecido constantemente, conociéndome mejor a mi misma y haciéndome capaz de sentir en comunidad con los maristas. Lo mejor que me ha sucedido, desde que conocí a los hermanos, es haber alcanzado a ver que lo que Dios quiere para mí es lo que también quiere de ellos. Él me ha dado un lugar al que pertenecer» (Testimonio laical, Australia)

Ideas centrales

- El mundo ha cambiado y la Iglesia encuentra en estos nuevos tiempos nuevas presencias de Dios. Una de ellas es el redescubrimiento de la vocación laical en la comunidad cristiana que ha dado como fruto, entre otras experiencias, la realidad de laicos que se sienten llamados por Dios a vivir carismas nacidos en la vida religiosa.
- Los laicos que están en relación con los hermanos se sitúan, desde sus opciones y situaciones personales, de muy diferentes modos ante el carisma marista. Todos ellos ayudan a multiplicar la tarea y la misión de los hermanos, sin necesidad de sentirse «laicos maristas».
- Los laicos maristas son aquellas personas que sienten que Dios les llama a vivir el carisma de Champagnat desde un estado de vida laical. Es una «vocación»: respuesta de la persona a la experiencia de Dios en la propia vida, que te sitúa en «un lugar en el mundo». Tienes la conciencia de que Dios te quiere en esa comunidad eclesial, con esa forma de vida, en esa misión.
- Por ello, la vocación no brota de un momento de empatía o de entusiasmo, sino de un proceso interior de escucha acompañado, que permite distinguir, entre tantas experiencias y situaciones, qué es fundamental para ti, qué te hace sentir en la paz de Dios. Por ello, la vocación laical marista requiere procesos, tiempos y contraste.
- Las vocaciones de hermano y de laico marista se complementan. No nacen para sustituirse sino para apoyarse mutuamente. Juntos descubrimos cómo vivir el seguimiento de Jesús al estilo de Champagnat, y juntos nos animamos en nuestra entrega en la misión, en la espiritualidad y en nuestra vida en común.





Nos preguntamos y compartimos

Leemos el capítulo 1 sobre **«la vocación laical marista»**

«Marcelino es, para los maristas, nuestra inspiración para seguir a Jesús.»

- *¿Qué rasgos de Marcelino le ayudan a vivir la vida cotidiana y le hacen sentir que el camino marista merece la pena?*

«La vocación religiosa de los hermanos ha inspirado nuestra propia vocación laical. También el ejemplo de muchos laicos que han vivido y viven el carisma marista.»

- *¿Qué personas, hermanos o laicos, han sido ejemplo para usted de vida marista?*
- *¿Cómo han influido en usted?*
- *¿Qué ha aprendido de ellos?*

Los laicos maristas somos cristianos y cristianas que hemos escuchado en nuestra vida la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat y desde el estado de vida laical, respondemos a ella.»
Esta es la definición de «laico marista».

- *¿Cómo se siente ante ella?*
- *¿Y ante los testimonios de la primera página de esta guía?*

«Tres dimensiones de una sola vida: misión, vida compartida y espiritualidad»

- *Describe con dos o tres frases los sentimientos o ideas que le surgen ante estas tres dimensiones de la vida marista.*



María de Nazaret modelo de vida

Marcelino nos ofreció a los maristas el ejemplo de María de Nazaret como modelo de vida. El último Capítulo General nos recordó este regalo de Marcelino proponiendo a María de la Visitación como imagen de nuestro camino hacia el futuro. Podemos leer, por turnos y en clima de oración, este texto de «*Misión Educativa Marista*», que nos ayuda a tomar conciencia de esta dimensión mariana de nuestra vida.

- Como María de la Anunciación (Lucas 1, 26-38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.
- Como María de la Visitación (Lucas 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestra amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás.
- Como María del Magnificat (Lucas 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de reivindicación de los Derechos Humanos, nos ponemos del lado de los pequeños.
- Como María de Belén (Lucas 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.
- Como María de Nazaret (Lucas 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.
- Como María de Caná (Juan 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás.
- Como María del Calvario (Juan 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón maternal, y creemos en ellos con pasión de madre. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.
- Como María del Cenáculo (Hechos 1, 12; 2,4), construimos comunidad en nuestro entorno. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

*Juntos, rezamos la oración que Jesús nos enseñó y
que nos llama «hijos del mismo Padre».
Padre nuestro...*